

POLÍCORAS

(Definiciones)

Malicia. La malicia es la voluntad de cometer el mal, teniendo ya el mal *hábito* de practicarlo.

Sin un esfuerzo especial de la voluntad es incurable, cuando se ha llegado a la edad madura. Se hace necesario el castigo en los comienzos y progresivo desarrollo del hábito citado... ¡Castigo! Es esta una palabra aterradora para la sensibilidad: pero, puesto que es necesario arrancar las espinas, no puede hacerse, sin desgarrar un poco el corazón.

Modestia. La modestia es un sentimiento del alma que, haciéndonos conocer nuestros defectos, nos impide enorgullecernos de nuestras virtudes, y derrama en el *exterior*: obras, trato y palabras de la persona, cierta timidez graciosa, que no es apocamiento, ni excluye la oportunidad en el decir y hacer.

Afabilidad. No es una cualidad distinta, sino la manifestación de la bondad, de la modestia y de la dulzura reunidas. Es la atención en dar gusto a nuestros superiores, iguales e inferiores. La sonrisa y palabras corteses que agradan tanto a los demás son frutos y muestras de afabilidad. Por ello el efecto primordial de la afabilidad es la amabilidad, que no es lo mismo que aquella, aunque se le parezca mucho en lo exterior. Aquella es permanente; está en el carácter; nace de la virtud, y como ella es inmortal. La segunda puede ser sólo pasajera, se manifiesta en cierta gracia del semblante, o en una urbanidad exquisita de modales y trato social, que a veces degenera en *afectación* ridícula; y, en otras ocasiones, la dicha amabilidad sirve de bonito disfraz a la *hipocresía* y *falsedad* del corazón. Otro efecto malo de la amabilidad es la *familiaridad*, si aquella no va regida por la prudencia y discreción.

Verdad. La verdad consiste en decir las cosas tal como las sabemos. No siempre debemos decir todo lo que sabemos: esto sería imprudencia; pero nunca debemos decir sino es que sabemos. El candor, la franqueza, la sencillez y la sinceridad, que tan agradable eco de simpatía y

aprobación hallan en el corazón humano, brotan, como ramas de un solo tallo, en torno del amor a la verdad.

Urbanidad. Es una atención constante y solícita de no decir, ni hacer sino lo que puede ser agradable a los demás. Es el deseo legítimo de agradar a todo el mundo; la cadena de flores que ata entre sí a los miembros de la sociedad. Su fin es hacer que las relaciones mútuas sean dulces, fáciles y afectuosas. La urbanidad es como un aceite perfumado, que se pone en las ruedas de la sociedad; es una moneda hecha con un metal precioso, compuesto de las virtudes del corazón y circula en todos los países y entre todas las gentes.

Cortesía. La urbanidad tiene por compañera a la cortesía, que no es más que un *ceremonial exterior* por el cual uno saluda, sonríe, se inclina de tal o cual manera, según las personas con quien habla o las costumbres de los países, casi como esos juguetes de los niños que se manejan por medio de unos hilos. La urbanidad es ficticia, tirante y molesta, si no le acompaña la cortesía. Aquella es invariable, esta varía según los tiempos y comarcas.

A. E.

RAPIDA

EL CATECISME

A vosaltres, pares de familia, van dirigides aquestes ratlles, per a fervos conpendrer l'importancia que te lo portar els vostres fills a l'ensenyança de la Doctrina Cristiana.

Avui, més que mai, están obligats els pares a preceptuar als seus fills l'assistencia al Catecisme, per l'ambient que respirém d'anarquia, d'incrèdilitat i immoralitat; i ells son els que deu procurar un remei preventiu a tots aquets mals morals que tan malmeten i afligeixen al individu, a la familia i a la societat. Al Catecisme será ont els fills apendrán a destruir i desferse d'aquestes malsanes idees del Ateisme, amb l'ensenyança i práctica d'amor a Deu; al Catecisme será ont vostres fills, amb les veritats salvadores d'amor al prohisme, apendrán a estimar-vos, respectar-vos i ausilia-vos en dies